

# EL CLARIN.

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

A LA SOCIEDAD TAUROMACA MADRILEÑA.

Brillante al fin en la celeste esfera  
Las sombras deshaciendo y los vapores  
De la noche fatal, que huye ligera,  
Ostenta el sol sus claros resplandores.

Plácida, en su ilusion, cual nunca ufana,  
Que en él cumplida su esperanza mira,  
Salúdale, al nacer, la corte hispana  
Y el gozo siente que su luz le inspira.

El lecho deja y sus cabellos peina  
La apuesta dama, ansiosa en su deseo,  
Que ella en el redondel vá á ser la reina  
Del brillante taurómaco torneo.

Y cálzase feliz la blanca espuela  
El mancebo feliz, que la hora aguarda,  
Y aunque cual siempre presuroso vuela,  
Todos creen á su vez que el tiempo tarda.

Turbios celages, con pausado vuelo  
Alzarse á poco y enlazados crecen,  
Y envidiosos tal vez cubren el cielo  
Y sus anchos espacios oscurecen.

Y en breve apagan la dorada lumbre,  
Con que lleno de amor y de alegría  
Pensaba el sol, en su azulada cumbre,  
Dichoso presidir tan fausto día.

No empero, no, medrosa se recela  
La aficionada madrileña hueste,  
Que á cual mas, cada cual la lucha anhela,  
Y á ella no hay uno á fé que no se apreste.

Pronto la hora va á ser! Ya confundidos  
Con el rudo trotar de los corceles,  
Oyense de la traya los crugidos  
Y el rumor de apiñados cascabeles.

Que sus ruedas moviendo presurosos,  
Así van hácia el circo los faetones,  
Como van á su vez trenes lujosos,  
Como van á su vez rancieros simones.

Lleno el ruedo está ya de engalanadas  
Apuestas españolas elegantes,  
Que impacientes y alegres en sus gradas  
Casi cuentan del tiempo los instantes.

¡Las doce al cabo son!... Blanco pañuelo  
Por los aires se agita, y en marciales  
Sonoros redobles, hasta el cielo  
Alzan su voz clarines y timbales.

¡Oh cuánta animacion! Entre palmadas  
La garbosa cuadrilla se presenta,  
Y cruza el redondel, y sus terciadas  
Flamantes capas orgullosa ostenta.

Y luce el picador de plata y oro  
Sus ricos alamares, y en su puesto  
El eco aguarda del clarin sonoro,  
Cual nuevo Cid á combatir dispuesto.

¡El pañuelo otra vez! Todos sus ojos  
Fijan á un tiempo en la cerrada puerta,  
Y escuchase el crugir de sus cerrojos,  
Y casi el pecho á respirar no acierta.

La lucha empieza al fin! El circo mide  
Ya el negro toro con feroz mirada,  
Y guerra y sangre á sus contrarios pide,  
Corriendo por do quier con planta osada.

En vano es su furor; en vano apresta  
Sus astas para herir, que al hierro cede  
Con que á obligarlo van *Pellico* y *Cuesta*,  
Y ceja apenas llega y retrocede.

Y el gozo crece y crece la alegría,  
Al ver cual siempre la orgullosa fiera  
Su vida rinde, en la tenaz porfia,  
Cayendo al pie de *Lopez* ó *Reguera*.

Que todos, á cual mas, muestran valientes  
Sobre la sangre que la arena baña,  
Que aun pueden ser sus nobles descendientes  
Lo que otro tiempo el Cid fué para España.

## SECCION DE TOROS.

## INAUGURACION DE LA SOCIEDAD TAURÓMACA.

PRIMERA CORRIDA DE BECERROS DEL DIA 26.

La sociedad taurómaca madrileña, que con tanto celo ha logrado salvar cuantos inconvenientes se le han presentado para llevar á cabo su feliz pensamiento, á fin de desarrollar la afición al toreo, que en tiempos remotos fué la predilecta fiesta española, y en donde la mas escogida aristocracia tenia un placer en salir al circo deseosa de ver la seductora sonrisa de sus damas, acaba de ver coronados sus mas ardientes deseos.

El domingo último se ha verificado en su preciosa plaza la primera corrida de becerros, y ciertos estamos de que no ha habido uno solo entre todos los espectadores que no haya quedado plenamente satisfecho. Los nobles lidiadores han llegado mas allá de lo que aun ellos mismos pudieran haberse prometido.

Relatemos, pues, cuantos lances tuvieron lugar en ella, procurando en medio de nuestra exactitud é imparcialidad, no omitir ninguna de sus circunstancias.

En verdad que hombres pusilánimes y agoreros habrían tenido por signo fatal para la Sociedad, el que por dos veces se hubiera acordado la corrida, y dos veces hubiese sido preciso suspenderla á causa del mal tiempo, dando lugar con ello á la crítica de algunos periódicos, y á que la mordacidad de ciertos individuos se extendiese hasta el punto de hacer una guerra de mala ley, propalando voces de que los aficionados rehusaban lidiar los becerros que les estaban destinados.

Nosotros pasamos por alto estas miserias. El tiempo hará conocer que nunca se desprestijó la Sociedad, por mas que para lograrlo se hayan puesto en juego recursos poco nobles.

Hecha esta manifestacion que hemos creído conducente para hacer comprender que nada ignoramos, nos concretaremos á nuestro objeto principal.

Desde la coronada villa emprendimos nuestra caminata hácia la plaza del Jardínillo la mañana del 26 del corriente, y gracias á un elemento de cuatro ruédas, (a) cuarto principal, en que nos sepultamos, pudimos llegar á ella, porque el camino estaba malo, segun espusimos en el número anterior, habiendo habido ocasiones en que creímos que nuestro pobre cuerpo iba á sufrir la suerte del huevo; es decir, á morir en tortilla: la Providencia sin embargo, quiso sacarnos en salvo, para poder hacer sentir los ecos de nuestro talisman á todo bicho viviente, por mas que rabie y gruñe.

Tan invadidas estaban las puertas de la plaza, que apenas podia acercarse á ellas por la multitud de carrajes que la rodeaban; logramos entrar á fuerza de trabajo, y despues de haber visitado la enfermería, la capilla, la sala de los arreos y demás efectos de la lidia, nos dirigimos á nuestros respectivos asientos. Sorprendente era el primer golpe de vista, y tanto mas cuanto, que á pesar del intenso frio, estaban las localidades llenas, las hermosas madrileñas lucian sus galas, y todo era alegría y animacion.

A las doce en punto estaba en su asiento la Sra. doña Carolina Quadra de Baléz, á quien por su antigüedad correspondia presidir, segun el acuerdo de la Junta, acom-

pañándole otra dama, que nos pareció una de las hijas del Sr. Zarco del Valle, y á su lado, como alguacil de órdenes el Sr. D. Carlos Maria Ponte, secretario de nuestra Sociedad. Seguramente que la eleccion no pudo ser mas acertada, atendidas las circunstancias recomendables de tan elegante jóven.

La señora presidenta observó que todo estaba preparado, y al instante vimos ondear por el aire el pañuelo blanco, primera señal para que la fiesta comenzase; los timbales y clarines esparcieron por los aires sus penetrantes ecos y en seguida vimos salir al ruedo la cuadrilla, perfectamente vestida. El público entusiasmado prorumpió al verlos en salvas de aplausos. Los dos señores que iban delante y que hacían el papel de alguaciles, montados en hermosos caballos, llevaban un magnífico ropaje, á lo antiguo, de terciopelo y con golilla, bonitos sombreros con plumas, y pendientes del cinturón lindas espadas de cazo: los nombres de todos ellos y el orden en que iban formados son los siguientes:

## ALGUACILES.

Sres. D. Bonifacio Gutierrez.  
D. Francisco Lacambra.

## ESPADAS.

D. José Lopez Gonzalez.  
D. Blas Reguera.

## BANDERILLEROS.

D. José Besuguillo.  
D. Francisco Gonzalez Manrique.  
D. Juan Quintana.  
D. José Sanchez.  
D. Antonio Gil.  
D. Mariano Monasterio.

## PUNTILLEROS.

D. Martin Salado.

## CHULOS.

D. Ramon Bahamonde.  
D. Juan Gutierrez.

## PICADORES.

D. José Cuesta.  
D. Pedro Pellico.  
D. Gabino Hortal.  
D. Francisco Acero.

## MAYORAL DEL TIRO.

D. Isidro Zoraya.

## RAMALEROS DE IDEM.

D. Mariano Dominguez.  
D. Manuel Diaz Cabria.

Tan luego como llegaron delante de la presidencia, hicieron un respetuoso y cortés saludo á la dama, presidenta, y retirados los dos últimos picadores, el tiro y un alguacil, los demás individuos quedaron ocupando sus puestos. Acto continuo la señora de Baléz arrojó la magnífica llave dorada con su elegante lazo, que cogió en su sombrero el alguacil D. Bonifacio Gutierrez, y volviendo con elegancia su fogoso caballo, llegó á la puerta del toril y la entregó al encargado de ella.

A otra señal, se sintió el redoble de los timbales y la vista se fijó instantáneamente en el primer becerro, que mas que de becerro tenia trazas de toro. Era grande, y con mas velas que muchos de los que se corren en plazas

formales. Se llamaba Gamito, pelo negro, algo liston, cornilargo y alto; de la ganadería de Doña Maria Fernandez de Bello, vecina de Salamanca, lucia su divisa en una bonita moña, color blanco y morado, aunque hubo la fatalidad de que se le cayese al instante. La condicion del animal era buena, llegaba bien y con codicia. El Sr. Cuesta estuvo admirable, lució su habilidad con aplausos de los espectadores, poniendo once puyas al becerro, agarrándolo en algunas perfectamente, y sacando herido su caballo. El señor Pellico nada dejó que desear, pues que hizo sentir el hierro al bicho por cinco veces, saliendo tambien herido su caballo, y dando una caída á consecuencia de los repetidos botes que aquel le dió, pero afortunadamente no hubo que lamentar ninguna desgracia, volviendo á montar con nuevos brios. Los señores banderilleros pusieron dos pares y medio de pájaros y guirnalda, y acto continuo el Sr. Lopez Gonzalez tomó con garbo la espada y muleta, y colocado delante de la presidencia brindó por las hermosas madrileñas, y por la prosperidad de la Sociedad, y en seguida marchó en busca del becerro toro. Animal de sentido y muchos pies prestaba cuidado, pero el intrépido espada despues de cinco pases naturales y uno de pecho excelente, le dió una estocada corta, un mete y saca á volapié, otro bueno, y otra magnífica arrancando, dando á las tablas, de la cual murió en seguida: repetidos bravos y aplausos resonaron en todo el circo, justo premio para tan hábil aficionado.

El segundo se llamaba Carbonero, pelo retinto, buen mozo, de bastantes cuernos, llegaba bien, era voluntarioso y tenia mejores pies. Pertenece á la ganadería de D. Saturnino Ginés, y ostentaba divisa amarilla y morada, que tambien se le cayó en la puerta del toril. El Sr. Cuesta le arrió cuatro puyas, y otras tantas el Sr. Pellico, y ambos recibieron justos aplausos. En seguida los señores banderilleros le clavaron dos pares y medio de globos y guirnalda muy preciosas, y acto continuo se presentó el acto de la muerte, que tocaba al Sr. Reguera. Silenciosos estaban los espectadores, porque el animal habia tomado querencia á la puerta del toril, se habia hecho de sentido, y era de cuidado; así fué que en una de las veces que arrancó, varió en el camino de rumbo y se vió el Sr. Reguera arrollado, si bien debido á su serenidad y buenos pies, pudo evitar una desgracia. Este incidente le enardeció mas, y yéndose derecho al bicho, despues de tres pases naturales, le dió una magnífica estocada arrancando, dejándolo exánime á sus pies. Por todas partes resonaron los aplausos del público, que quedó completamente satisfecho.

Tórtolo era el nombre del tercero; pelo negro y buen mozo, de la ganadería de la señora de Bello. Del Sr. Cuesta tomó tres varas, y del Sr. Pellico dos, acreditando ambos que pueden habérselas con animalitos de mas edad. Los señores á quienes correspondian les pusieron un par de banderillas cada uno, y en seguida el Sr. Lopez Gonzalez, despues de dos pases naturales y uno muy bueno de pecho, le dió muerte de una magnífica estocada, arrancando. Demás está decir los bravos y aplausos que en el acto recibió.

El cuarto se llamó Calderon, de igual ganadería que el anterior, pelo negro, bragado, grande y de buenas puntas. Los señores D. Gabino Hortal y D. Francisco Acero, segunda tanda de picadores, salieron en lu-

gar de los primeros, y con maestría y buen brazo, vimos que ambos pusieron muy buenas puyas al becerro. El primero cinco y cuatro el segundo, no dejando nada que desear: en seguida los señores á quienes tocaba salieron á poner banderillas, y le clavaron par y medio. Sonó la hora de la muerte, y el Sr. Reguera estuvo feliz, porque despues de dos pases naturales y uno de pecho, le dió una excelente estocada, arrancando, descabellándolo con mucha gracia. Bien, Sr. Reguera, habeis merecido las enhorabuenas de todos.

Pimiento se llamaba el quinto, y ciertamente que picaba de puro bueno: del Sr. Ginés, su pelo negro, greñudo y liston. Pocas veces hemos visto un bicho mas bonito: era un verdadero toro en su aspecto, y en sus condiciones; bravo y duro, llegaba con codicia, y á voluntad no le ganaron sus compañeros; ostentaba una elegante moña con la divisa de su ganadería; los señores Hortal y Acero le pusieron cada uno siete puyas, agarrándolo perfectamente, y el bicho mientras mas sentia el hierro mas se crecia, consiguiendo el valiente Sr. Acero cogerle la moña desde su caballo, recibiendo ambos justos aplausos: tres pares y medio de rehiletos de pájaros y guirnalda le clavaron y en seguida el Sr. Lopez Gonzalez, despues de cuatro pases naturales, le dió una corta arrancando, y otra magnífica recibiendo. El público como era consiguiente le aplaudió con entusiasmo.

El sexto y último becerro se llamaba Lechuzo, pelo negro, y aun cuando se le conocia voluntad y bravura, no podia hacer mucho por estar resentido de los riñones. Era de la ganadería de la señora Bello. Del Sr. Hortal tomó dos puyas, y del Sr. Acero cuatro, y cuando tocaron á la suerte de banderillas á un recorte muy ceñido que le dió un diestro, cayó y no fué posible levantarlo por mas diligencias que se hicieron, teniendo que acabarlo la puntilla.

## RESUMEN.

La presidencia estuvo acertadísima y nada menos podía esperarse de la señora que desempeñaba este cargo.

ESPADAS. Los señores Lopez Gonzalez y Reguera estuvieron admirables; se vió en ellos inteligencia y corazon, y ambos capearon con elegancia y garbo.

PICADORES. Trabajaron con acierto, hubo arrojo, y no hay duda que pueden habérselas con gente mas templada.

BANDERILLEROS. Bregaron bien, y metieron muy buenos pares, principalmente los Sres. Besuguillo, Gil y Bahamonde, sin embargo de estar cojido este último, pero con intrepidez y arrojo ejecutó su suerte muy bien. Este jóven creemos que adelantará mucho en la afición.

Toros-becerros. Fueron buenos, pero los mas bravos el primero de la de Bello y el segundo de Ginés. En nuestra opinión la cabeza de este animal debió tambien discurrirse: su dueño debe estar orgulloso y con razon.

Los ramaleros del tiro llevaban un elegante vestido de terciopelo azul bordado de plata y desempeñaron bien su papel.

El mayoral de toriles, sócio D. Juan Antonio Torres, nada dejó que desear en la buena direccion de su encargo, y solo si hubo la fatalidad de que las moñas no pudiesen quedar bien seguras á consecuencia del mucho peso que tenían, cuyo extremo es regular, se remedie para lo sucesivo.

El público quedó contento y deseoso de que llegue el momento de la segunda corrida.

## NOVILLOS Y GLOBO.

¿Green acaso nuestros lectores que merecen siquiera cuatro renglones, después de los que escritos quedan, los novillos del domingo? A ellos fuimos, sin embargo, más que por los toros, por el globo, aunque ni para globo ni toros estaba la tarde ciertamente. De la mojiganga de los caballitos no hay que hablar, porque ni gracia tiene ni nada significa. De los dos toros de muerte, poco menos, porque nada hicieron de provecho. Manifestemos, sin embargo, aunque de paso, que *Isidro Santiago* estuvo algo más feliz que de costumbre, y escribamos párrafo aparte para hablar del globo.

**Pregunta.** ¿Cuando se anuncia al público algún espectáculo, tiene derecho á exigir que se le cumpla en el modo y forma en que se le ha ofrecido?

**Respuesta.** Tanto lo tiene, que en nuestro concepto, puede pedir indemnización si se le engaña.

El público de Madrid dió el domingo por la tarde una nueva prueba de su nunca desmentida indulgencia y sensatez. Se le había ofrecido que los aeronautas ingleses harían su ascension montados sobre un caballo y que antes darían dos vueltas por la plaza, y ni hubo caballo, ni hubo vueltas. Con una *jaeucha*, que más por su tamaño nos pareció un perro, aparentaron el cumplimiento de lo ofrecido, habiendo dado á conocer la *farsa* después de media hora de preparativos, pues no sabemos porque causa volvieron á desenganchar al *caballejo* de sus tirantes, y á prepararse á verificar la ascension solo en la cesta. Creemos que medió alguna intimación de la autoridad; pero ni sabemos cuál, ni qué contestación le dieron los ingleses. Ello fué que sin dar vueltas por la plaza y sin caballo se elevaron por los aires, dejando á todos con un palmo de narices. El público se contentó con silbar: la autoridad, sin embargo, debería aprovechar esta circunstancia en favor de los establecimientos de beneficencia.

En los novillos ni aun porrazos hubo, que es lo único divertido que en ellos encontramos, y con esto está dicho todo. La función de pólvora, como siempre... función de pólvora y basta.

## BOTIQUIN.

**Ridiculez.** El Instituto de la calle de las Urosas, pues nosotros creemos en conciencia que debemos suprimirle eso de *Español*, ha determinado dar algunos bailes de máscara en la presente temporada. Según parece, entre otras acertadísimas medidas, adoptadas para su mayor lucimiento, figura en primera línea la de que bajo ningún concepto se deje entrar en sus salones á individuo alguno de cualquiera clase y condición que sea, siempre que pertenezca al sexo feo, si de frac no va vestido. Esta cláusula se espresa en los billetes, y tal tentación de risa nos ha dado al leerla, que casi nos hemos resentido de las mandíbulas. ¿Quién habrá sido el autor de tan peregrina idea!

**Consejos.** No hablamos de los que están frente á Santa María, sino de los que en prueba y testimonio de amistad vamos á dar á los que tan solícitos en el mayor lucimiento de los bailes de máscara del *Instituto*, han adoptado la susodicha medida.

Frac negro y chaleco blanco nos parecen aun de poca etiqueta para un baile de máscara del *Instituto*, y nosotros creemos que se quedó corto el que tal cláusula inventó. Calzon corto y espadín hubieran hecho sin dudamas efecto.

Las señoras que no lleven disfraz no deberían tampoco ser admitidas mientras no fuesen de manga corta y escotadas.

Para dar más importancia al baile deberían también prohibirse las bromas, adoptándose el minué en lugar del wals y rigodon.

Si la persona á cuya superior ilustración corresponden estas determinaciones, y á quien ha ocurrido la peregrina y tan acertada idea de proscribir de los bailes de máscaras del Instituto la prosáica levita, se decide á aceptar los consejos que dejamos apuntados, les prometemos otros, si no de tanta monta, á lo menos muy dignos de que se tomen en consideración, porque ciertamente habrán de contribuir al mayor brillo y lucimiento de sus fiestas.

**Capítulo sobre lo mismo.** El Instituto de la calle de las Urosas, deseando dar más esplendidez á sus reuniones de máscaras, y á fin de aumentar la concurrencia, que es el *quid* de la dificultad, ha resuelto espender al público suscripciones al precio de veinte y cuatro reales por los cuatro bailes que tendrán lugar en su teatro. Los socios deberán abonar la misma cantidad, y además la cuota mensual, no obstante de que se les suprimen dos funciones dramáticas; es decir, que los socios, ó sean los de casa, á quienes parecia natural tener más consideración, que á los extraños, pagan más caros que estos sus billetes lo cual no pasa de ser una nueva prueba de amor del Instituto hácia los que constantemente le están favoreciendo.

**Aviso.** Los que con tanta vocación de máscaras se encuentran que hayan determinado ir á las del Instituto, deberán acudir antes á *Utrilla* ó á *Borrel* si es que no tienen frac, porque á pesar de que son bailes donde se *cuela* alojando el dinero, es decir, bailes públicos, no se permite la entrada sin este requisito.

**Comedia nueva.** El teatro de Variedades, volviendo á sus antiguas y buenas costumbres, prepara una comedia nueva original, titulada: *A la luna de Valencia*. Así y solo así puede corresponder á la predilección con que el público le favorece en todas sus representaciones, pues á pesar de tantos teatros, y tantas diversiones, siempre encontramos llenos sus asientos.

**El sitio de Zaragoza.** No podemos menos de recomendar á nuestros lectores esta producción del Sr. *Lombia*, que se está ejecutando en el teatro del Drama, no tanto por su mérito literario, del cual ni puede ni debe hablarse en una gaceta, como por la verdad de los episodios que en él se presentan. Todas sus escenas escitan de tal modo el entusiasmo general, que puede decirse que no cesan un momento los aplausos. Los actores desempeñan en su mayor parte con acierto sus papeles, y las decoraciones corresponden á lo que exige el argumento.

Trasladamos á continuación las dos composiciones poéticas, dedicadas por nuestro periódico á los individuos de la *Sociedad taurómaca madrileña* y que impresas en papel de colores se repartieron por la plaza en su primera corrida.

A la lid, á la lid, compañeros,

A la lid, mis valientes, y al toro,

Que los aires cruzando sonoro,

Ya el momento os anuncia el timbal.

Aprestad el caballo y el hierro,

Aprestad la muleta y la espada,

Que ya brilla la llave dorada

Y el pañuelo va á hacer la señal.

De la Corte las damas más nobles,

Las más bellas, apuestas y hermosas

A admiraros acuden gozosas

Y á aplaudiros mil veces también.

Eclipsad pues las glorias de Montes,

De Corchado y de Miguez el brillo,

De Romero, Leon, Pepe-Hillo,

De Redondo, y Arjona Guillen.

Venid, castellanas,

Al circo venid,

Donde abre la Corte

Taurómaca lid.

Al nuevo palenque,

Donde hoy ya por fin,

La lucha anunciando,

Resuena el clarín.

Venid y vereis,

Abierto el toril,

Cual lucen los nobles

Su porte gentil.

Cual retan al toro,

Que ansioso de herir,

Herido sucumbe

El hierro al sentir.

Cual abre sus puertas

De nuevo el toril;

Cual suenan de aplausos

Mil salvas y mil.

Venid, cortesanas,

Al circo venid,

Y á nuestras palmadas

Las vuestras unid.